

D-49.-

LAS ENSEÑANZAS OCULTAS DE CRISTO

por Francisco-Manuel Nácher

- Está de moda dar la espalda a la iglesia y, con ello, a todo lo que en la iglesia se hace. Es como si, de repente, dejase de entenderse lo que dice, lo que enseña, lo que pretende...

- Es cierto, pero la culpa no es de nadie sino de la propia iglesia.

- ¿Crees tú?

- Seguro. A lo largo de la historia ha cometido muchos errores, algunos de ellos muy graves. Y ahora sufre las consecuencias. Es pura ley de retribución.

- ¿Pero, tú crees de verdad que la iglesia fue fundada por Cristo?

- Sí. Lo creo firmemente.

- Entonces, ¿cómo puedes decir eso?

- Porque el que Cristo la creara no impedía que los hombres, haciendo uso de su libre albedrío, tergiversasen Su doctrina y la aplicasen de modo egoísta en defensa de intereses impropios y hasta "non sanctos".

- ¿Por ejemplo?

- Por ejemplo, la conversión del cristianismo en religión oficial del Imperio Romano, allá por el siglo IV. Una religión, y menos la cristiana, destinada a todos los hombres y a todas las razas y a todos los pueblos, no puede ser la religión oficial de ningún estado.

- ¿Por qué?

- Porque, desde el momento en que acepta serlo, queda hipotecada, a merced de las medidas, de cualquier tipo, que tome ese gobierno, estén o no de acuerdo con la moral cristiana.

- No necesariamente.

- Sí necesariamente. ¿Qué ocurre si ese pueblo que la tiene como religión oficial, entra en guerra con otro pueblo? ¿Crees que los ciudadanos de este último aceptarán con alegría la religión de sus enemigos que, por otra parte, predica el amor y la igualdad de todos los hombres? ¿Cómo se puede compaginar una cosa con otra? ¿Te imaginas a Cristo haciendo la guerra a otro pueblo y a la cabeza de sus ejércitos, como ha ocurrido con algunos papas? No. La iglesia quedó a merced de los poderes temporales. Y por eso permitió que el emperador nombrase

obispos o convocase concilios o interviniese de modo decisivo en asuntos religiosos de los que no tenía verdadero conocimiento. Lógicamente el emperador procuraba arrimar el ascua a su sardina y esa sardina era la exaltación del puesto que desempeñaba, la lucha contra todo el que lo pusiese en peligro, de cualquier modo que fuese, etc. Y, por tanto, necesitaba a la cabeza de la iglesia gente que le defendiese en todos los terrenos. ¿Sabías que fue el emperador Justiniano el que decidió que el obispo de Roma fuese el Papa o cabeza de toda la cristiandad?

- Sí. Fue un error. Pero también trajo como consecuencia que todo occidente se convirtiese al cristianismo.

- ¿Tú te podrías convertir de hoy a mañana al islamismo, por ejemplo, simplemente porque así lo decidiesen el gobierno o el rey?

- No, claro.

- Pues entonces no te creas lo que dices. Esa conversión necesitó siglos y tú sabes que occidente aún no está convertido, ni mucho menos.

- Pero hay muchos, muchísimos cristianos.

- Sí. Hay mucha gente que se denomina cristiana; entre ellos, una mínima parte, son practicantes; y, entre éstos, sólo una porción ínfima conocen de verdad la religión que aseguran, e incluso creen de buena fe, practicar y seguir. Pero el resto, el resto está muy lejos de ser realmente cristiano.

- Bien mirado, es cierto.

- Y por eso ocurre lo que ocurre. Son muchos los motivos.

- Di alguno más.

- Perseguir, no sólo con excomunión, sino por la fuerza, mediante la maquinaria del estado - y aquí tienes un ejemplo de lo que te decía - a todos aquéllos que se atrevían a conservar y difundir los conocimientos "ocultos" de Cristo.

- ¿Conocimientos ocultos?

- Sí. En el mismo Evangelio se lee que Cristo hablaba en parábolas, mediante símbolos, a la multitud, pero luego explicaba, en privado, a Sus discípulos el sentido oculto, el verdadero contenido de Sus enseñanzas (Mateo, 13:10 y siguientes).

- Sí, es verdad. Lo dice el Evangelio.

- Lo que no dice es en qué consistían esos conocimientos ni qué fue de ellos.

- No, realmente no se sabe.

- Claro que se sabe.

- ¿Qué se sabe?

- Recuerda que el Evangelio de San Juan termina diciendo que Cristo enseñó muchas más cosas de las contenidas en él, tantas que los libros que las contuvieran no cabrían en el mundo.

- ¿Pero qué se conoce de todo ello?

- Todo. Esas enseñanzas de Cristo a Sus discípulos, venían a ser las mismas que se impartían en las Escuelas de Misterios de la antigüedad, o sea, Egipto, Mesopotamia, la India, la propia Grecia. Sólo que Cristo añadió algo muy especial.

- ¿Qué?

- Como Hijo de Dios que era, como Segunda Persona de nuestro Dios Trino, organizó Su iglesia como un medio para que Sus seguidores tuviesen durante milenios una importante ayuda en su evolución.

- Pero el cristianismo no admite la evolución del espíritu, sino sólo la del cuerpo.

- ¿Tú crees de verdad que alguien puede aceptar que el alma sea creada al nacer cada hombre, viva una sola vida de unos setenta años y, según en ella se haya comportado, sea "premiada" o "castigada", al morir, "por toda la eternidad"? ¿Tú crees que se puede adorar a un Dios que hace eso con las criaturas a las que ha creado sin consultarlas, les ha dado riquezas, inteligencia, poder o les ha dado pobreza, cortedad o miseria; un Dios que reparte la fe arbitrariamente entre Sus criaturas y que luego se complace en vengarse de ellas? ¿Un Dios al que hay que temer porque se ofende cuando Sus hijos se equivocan? ¿Ese es el Dios del amor? ¿No te das cuenta de que la iglesia ha mezclado la religión judía - que es una religión de raza, y cuyo Dios era celoso y vengador porque así lo requería ese pueblo para evolucionar - con la religión del amor de que habló siempre Cristo?.

- Hay que reconocer que tienes razón.

- Pero es que los primeros cristianos, con los apóstoles a la cabeza, no lo creían así tampoco.

- ¿Qué creían, pues?

- Pues creían lo que se les enseñó por el propio Cristo. Lo lógico: Que los espíritus son emanados en Dios, en forma de oleadas de chispas divinas - "recordad que sois dioses", dice la Sagrada Escritura - que encierran todas las potencialidades de un dios creador, pero han de desarrollarlas, lo mismo que la propia conciencia de su individualidad, a lo largo de una serie indefinida de vidas.

- Pero eso no lo dicen los evangelios.

- Se omitió porque lo que se pretendía era que el hombre de occidente, el más evolucionado de la oleada de vida humana, se dedicase con preferencia a la conquista del mundo físico, a la investigación, a la ciencia, para luego, y es llegado el momento, volver a ocuparse de las cosas del alma y realizar la unión de la religión y la ciencia, el corazón y el intelecto, los dos polos de nuestro espíritu. Pero, incluso en ese intento de borrar el conocimiento de la reencarnación se escaparon algunos indicios.

- ¿Y a los orientales sí que se les comunicó lo de la reencarnación?

- En efecto. A los orientales, mediante las distintas religiones allí enseñadas, se les impartió ese conocimiento. Pero se comprobó que, confiando en las futuras vidas, no acababan de enfrentar el mundo físico, cuya conquista es imprescindible para proseguir nuestra evolución. Por eso en tal aspecto, Oriente ha quedado retrasado. Y, precisamente para evitar que se repitiese el mismo fenómeno, puesto que el hombre es libre y su libertad es respetada por todas las Jerarquías que dirigen nuestra evolución, se le trató de ocultar al occidental esa verdad. Hoy, sin embargo, cuando el hombre ha avanzado lo suficiente en la conquista del mundo físico, es llegado el momento de comunicarle aquello que le falta para comprender la vida.

- ¿Y en qué pasajes dices que quedan indicios del renacimiento o reencarnación?

- Te citaré varios, de los evangelios, que ponen de manifiesto la creencia generalizada en el renacimiento, es decir, en la evolución del espíritu mediante sucesivas vidas.

- Vamos a ver. ¿Cuál es el primero?

- El primero lo encontramos en el evangelio de Lucas (1:17), cuando el ángel anuncia a Zacarías, padre de Juan el Bautista, que éste nacerá "con el espíritu y el poder de Elías". Y, efectivamente, Juan era la reencarnación del espíritu del profeta Elías. Y eso no extrañaba a nadie entonces.

- ¿No?

- No, porque en Israel había entonces tres escuelas teológicas o tres sectas, como quieras llamarlas.

- ¿Y cuáles eran?

- La de los saduceos, que no creían en la reencarnación; la de los fariseos, que sí creían en ella; y la de los esenios que, además de creer en ella, tuvieron el honor de que Jesús fuera uno de sus miembros.

- ¿O sea, que la mayor parte de los judíos creían en la reencarnación?
 - Por supuesto. Pero vamos a otro pasaje evangélico que prueba cuanto te he dicho. Es aquél en que Cristo cura al ciego de nacimiento (Juan, 9:1-3).

- ¿Qué tiene ese pasaje de particular?

- Pues es muy sencillo: Los apóstoles, antes del milagro, le preguntan a Jesús: "Maestro, ¿quién pecó, para que este hombre naciera ciego, él o sus padres?"

- No veo nada de particular.

- Lo que hay de particular, aparte de la pregunta, que es clarísima, y enseguida lo verás, está en la respuesta de Jesús. Éste no les dijo, extrañado "¿Cómo se os ocurre preguntar si pecó él si era ciego de nacimiento?. ¿Cuándo iba a pecar?. ¿Antes de nacer?". En cambio, no se extrañó de la pregunta porque, entre ellos, era valor entendido, era moneda corriente el saber que morimos y renacemos y los errores o pecados de una vida se pagan muchas veces en otra vida. Ahí está el meollo. Si era ciego de nacimiento como asegura el propio evangelio ¿cómo preguntan si lo era como consecuencia de sus propios pecados?

- Sí, lo comprendo. No tiene otra explicación.

- Y te citaré otros pasajes: de Mateo (17:11-13); de Marcos (8:27-28 y 9:11-13) y de Lucas (9:18-19) Ya muerto Juan el Bautista, hablaban de que Elías tenía que venir y Jesús dijo: "Elías vino ya y, en vez de reconocerlo, lo trataron a su antojo". Y el evangelio añade: "Entonces los discípulos comprendieron que se refería a Juan el Bautista". ¿Está claro?.

- Sí, clarísimo.

- Hay otro pasaje en Lucas (9:7) en que se dice que, con relación a Jesús, unos creían que Juan había resucitado, otros que Elías había aparecido y otros que había vuelto a la vida un profeta de los antiguos". Y a nadie le extrañaba. Era sabido que la gente reencarna. En Mateo (16:13 y siguientes) pregunta Jesús: "Quién dice la gente que es este Hombre?." y le contestan: "Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas". ¿Te da la impresión de que les asombraba el renacimiento?. Y aún te añadiría un pasaje de Mateo (11:13-15) en que Jesús dice, refiriéndose al Bautista: "Porque hasta Juan, los profetas todos y la Ley eran profecía, pero a él aceptadlo si queréis, es el Elías que tenía que venir". Y añade luego: "Quien tenga oídos, que oiga". ¿Te parece lo suficientemente claro?

- Nunca había caído en que esos pasajes contuviesen todo esto.

- ¿Te has dado cuenta de que en los evangelios hay mucho más de lo que la iglesia dice?

- Sí porque, si hay renacimiento no puede haber castigo eterno, y eso se compadece más con un Dios amoroso y justo.

- Pues como eso, muchas de las enseñanzas "secretas" de Jesús, tuvieron que conservarse o ocultarlas de la autoridad y de la masa por quienes fueron lo suficientemente valientes para arriesgar sus vidas por salvaguardar esos conocimientos. Ten en cuenta que si el Edicto de Milán, en el 313, decretó la libertad religiosa en todo el Imperio Romano, el emperador Teodosio I, en el 380, declaró el cristianismo exotérico como única religión oficial del estado y condenó como heréticas y ordenó la persecución de todas las demás, incluida la de los verdaderos seguidores y conocedores de las enseñanzas ocultas de Cristo o cristianismo esotérico, que tuvieron que pagar por ello un precio muy elevado, claro.

- ¿Cuál?

- Tuvieron que ocultarse durante siglos. Por eso hoy se les llama "ocultistas", aunque este término, durante los últimos años, se ha desvirtuado como consecuencia de la multitud de advenedizos que pretenden, y consiguen, hacer negocio con estos temas, sin realmente conocerlos a fondo.

- ¿Hay más errores cometidos por la iglesia?

- Claro. Muchos. Otro consistió en convertir al papa en jefe de estado y, como tal, tomar parte en guerras e incluso fomentarlas y, en general, utilizar los poderes de la iglesia para fines mundanos, totalmente mundanos. Otro, enorme, fue el crear y desarrollar la Inquisición; o los mandamientos de la iglesia, como enmendando a Jehová que ya había dado Su decálogo, o a Jesús, que lo resumió en sólo dos mandamientos: "Ama a Dios sobre todas las cosas y a tu prójimo como a ti mismo"; las excomuniones, las bulas, - recuerda a Lutero - que excusaban de determinados deberes a quienes pagaban determinadas cantidades; las indulgencias, que suprimen tiempo de permanencia en el purgatorio a quienes, sin ningún esfuerzo por su parte que lo justifique, pronuncian una jaculatoria y similares; los santos, más o menos reales o convenientes; el Índice de Libros Prohibidos; los dogmas, que hay que creer so pena de condenación eterna; la bendición de los ejércitos y armamentos por los sacerdotes; la tradicional proximidad de los obispos a los resortes del poder; la permanente intolerancia para con las demás religiones y creencias, etc. etc.

- Es verdad.

- Todo eso ha hecho que la iglesia, en cuanto la masa de fieles ha empezado a pensar por su cuenta, a hacer preguntas y a exigir respuestas, haya perdido su papel. Y si a eso añades el último error garrafal que está desmembrándola...

- ¿Qué error es ese tan garrafal?

- La sustitución, en la misa y en los demás sacramentos y ritos, del latín por las lenguas locales.

- ¿Y eso es tan grave? A mí me parece lo lógico. El latín ya no lo entendía nadie. Nadie sabía qué estaba pidiendo a Dios ni qué estaba ocurriendo en el templo ni para qué había ido allí.

- Sí. Es cierto. Pero ahora que lo sabe, aunque eso es muy discutible, ¿está la iglesia católica más fuerte, más unida y más pujante, o más combatida, más débil y más olvidada?

- Realmente, en occidente, está en un punto bajo.

- Y eso, que conste, no quita mérito sino que lo añade, a los religiosos que están en su sitio dejándose la vida por ayudar a sus hermanos. Esos son los verdaderos cristianos. Pero la jerarquía de la iglesia y, consecuentemente ésta, ha perdido fuerza, respetabilidad y cohesión; las vocaciones han caído en picado; el respeto a las autoridades eclesíásticas, aún a las más altas, se ha debilitado y, algunas veces, Roma va por un lado y muchos sacerdotes y fieles por otro.

- ¿Y eso se debe a lo del latín?

- Sí. Es el principal factor. ¿Tú recuerdas aquello del evangelio de Juan de que "En el principio era el Verbo"?

- Sí, claro.

- ¿Y qué crees que quiere decir?

- No lo sé.

- Pues quiere decir que lo primero que existió, cuando Dios decidió crear, fue el Verbo, es decir, la palabra, el sonido, la vibración. Las vibraciones son las que han configurado y siguen configurando el universo entero.

- ¿Qué me dices?

- Sí. ¿Qué es la luz sino una vibración; qué es el sonido sino una vibración; qué es la electricidad sino una vibración; qué son los rayos gamma o alfa o "X" o lo que nuestros sentidos perciben mediante el tacto, el gusto, el oído, el olfato o la vista, o las ondas cerebrales, más que vibraciones?. ¿Y la música?. Vibraciones. Y la materia toda no es sino

moléculas compuestas de átomos y éstos, según ha demostrado, primero, teóricamente Einstein (Energía es igual a masa por el cuadrado de la velocidad de la luz) y luego, prácticamente, la física nuclear, energía; y la energía no es otra cosa que vibración. Sólo varían la longitud de onda y la frecuencia pero todo, absolutamente todo, desde la piedra hasta el cuerpo y el espíritu y el propio Verbo, no son sino vibración.

- Me dejas anonadado. Pero he de reconocer que es razonable, aunque nunca hubiese pensado en ello.

- Pues bien, cuando una vibración se repite muchas veces, acaba creando, en la materia de los mundos superiores, lo que se llama un "egregor", un ser artificial, compuesto de materia elemental, que vibra en esa frecuencia, se alimenta de ella y trata de conservarla, fomentarla e incrementarla; una especie de ángel protector de esa vibración y de los seres que la producen, porque en ello le va la vida, que durará lo que aquélla dure. Y, si esa vibración es producida, no por una persona, sino por miles, por millones de personas a lo largo del día y durante decenas de siglos, el egregor producido es un ser de una potencia y una fuerza invencibles, que puede hacer que el objeto de su protección perdure durante milenios.

- Empiezo a comprender.

- Claro. Mientras en todas las iglesias del mundo se celebraban las mismas ceremonias cada día en la misma lengua, o sea, produciendo los mismos sonidos, y con la misma devoción y el mismo pensamiento, el efecto era mundial e indestructible y la iglesia ha sobrevivido a las persecuciones, los cismas, las negaciones, las filosofías, el materialismo, etc. Y todo partía de la lengua pues, lógicamente, la devoción y el pensamiento, que no necesitan lengua, eran los mismos. Pero la clave está en la vibración en el mundo físico. Y eso se está perdiendo y la iglesia está perdiendo fuerza rápidamente.

- Lógico: Si cada país y aún cada región, reza en una lengua distinta, ha desaparecido el lazo de unión entre todos los cristianos.

- No del todo, porque el lazo de unión es el propio Cristo, su fundador; pero uno de sus mejores instrumentos, que era éste, sí se ha perdido. Y ello se agrava cada día por el hecho de que, además, cada sacerdote se cree con derecho a introducir su propio "detalle", que él creará muy valioso pero que, cada vez, distorsiona más el propio egregor. Si asistes a tres misas en tres iglesias distintas el mismo día podrás comprobar que, en muchos aspectos, no se parecen, cosa que no ocurría cuando aún se

utilizaba el latín y el ritual anterior a las reformas que estamos comentando.

- Esto es asombroso.

- Sí. Y no es sino una prueba más de que la iglesia, en su afán de conservar el poder, y dirigida por gente, quizá de buena fe, pero ignorante de las enseñanzas ocultas de Cristo, está tirando piedras a su propio tejado. Hoy en día los sacramentos se administran sin que los propios sacerdotes sepan nada de lo que verdaderamente están haciendo, ni aquí ni en los mundos superiores. Y te aseguro que todo ello es tan maravilloso y consolador que resulta tristísimo que se haya olvidado por la iglesia.

- ¿Pero por qué no lo sabe?

- Ya te lo he dicho: La iglesia ha perdido el conocimiento oculto, que no era sino la explicación de las leyes naturales y la adaptación a ellas de la actuación de los sacerdotes en sus funciones como tales. Afortunadamente el propio Cristo lo previó así y los sacramentos y los ritos que Él estableció y enseñó a Sus discípulos producen siempre el efecto previsto, aunque el sacerdote no sepa lo que está haciendo y aunque ni siquiera crea en ello: Mientras utilice las sustancias indicadas, las palabras idóneas y los signos de poder apropiados, el sacramento producirá, indefectiblemente, sus efectos sobre aquél que lo recibe.

- ¿Los sacramentos? ¿No podrías hablarme de ellos desde ese punto de vista?

- Son algo maravilloso y que nos enseña y demuestra el amor de Dios por nosotros, Su proximidad, Su accesibilidad. Pero eso tendrá que ser objeto de otro diálogo.

-

* * *